

Excelencia científica en la periferia. Actividades científicas e investigaciones biomédicas en el Perú, 1890-1950.

Marcos Cueto.

Lima: GRADE, 1989, 230p.

Marcos Cueto se graduó en 1982 como bachiller en historia, en la Universidad Católica del Perú, con una tesis dedicada al estudio del movimiento estudiantil promotor de la Reforma Universitaria de 1919¹. El interés del autor por el tema se vincula con su preocupación por la situación del movimiento estudiantil universitario entre 1978 y 1984. Cueto se plantea en ese período una reflexión histórica respecto del comportamiento de dicho movimiento, de sus logros y limitaciones para transformar una institución tan importante de la superestructura como es la Universidad. La actualidad que entonces adquirió su trabajo se expresó en el hecho que fue prontamente reproducido a mimeógrafo y circuló entre los núcleos de la vanguardia estudiantil.

Seis años después, en 1988, Cueto obtiene el grado de doctor en la Universidad de Columbia. Entre 1986 y 1988 realizó investigaciones apoyado por la Fundación Tinker e instituciones peruanas como el CONCYTEC, la Universidad del Pacífico y GRADE. En 1987 el capítulo V de su tesis de doctorado recibió el premio Henry Schulman de la Sociedad de Historia de la Ciencia de los Estados Unidos. Esta era la primera que se concedía a un tema no europeo o norteamericano.

Como puede observarse el apoyo financiero para la elaboración de esta tesis, es fundamentalmente norteamericano. Y es que Cueto forma parte de la reciente generación de historiadores jóvenes atraídos por los Estados Unidos como lugar para la profesionalización y el perfeccionamiento académico. Los Estados Unidos -y Nueva York en especial- se ha constituido en el nuevo polo de atracción para los científicos sociales peruanos, en particular los historiadores².

El libro que comentamos constituye la versión revisada y ampliada de la tesis de doctorado del autor. En un primer momento, al ser presentado el libro en Lima, tanto el título como el tema causaron sorpresa; sobre todo para quienes habíamos seguido sus investigaciones desde su bachillerato. Aunque al principio el título no decía mucho, debido sin duda a lo novedoso del tema, hubo una opinión posterior mayoritaria en reconocer la «excelencia» del

1. "La Reforma Universitaria de 1919. Universidad y Estudiantes a principios de siglo". Tesis inédita. Lima: Programa Académico de Letras y Ciencias Humanas, Universidad Católica del Perú, 1982.
2. Alberto Flores Galindo, "La Imagen y el Espejo: La Historiografía Peruana (1910-1986)", *Márgenes*, año II,4, 1988, Lima, pp.66-67.

trabajo de investigación realizado. La claridad y fiidez del texto lo convierten en una lectura amena sin que por ello pierda la coherencia y solidez argumental que todo trabajo académico requiere. Pero lo que fundamentalmente atrae es el aporte y el camino que abre a un área del estudio histórico bastante descuidado, como es el de la Ciencia y la Tecnología en el Perú.

A pesar del contraste entre los temas tratados en sus tesis de bachiller y doctor, creo que en ambos existe un elemento de continuidad, expresión de un proceso de depuración y especificación del tema a investigar. A partir de su interés inicial por la universidad peruana como institución superestructural, susceptible de transformación desde su interior por sus componentes más dinámicos, pasa a estudiar el rol que la universidad y otras instituciones científicas, derivadas de ella o no, cumplen en el conocimiento y el desarrollo económico de la sociedad peruana. Este tipo de enfoque también está presente en la producción historiográfica de Alfonso Quiroz, compañero de estudios de Cueto en la Universidad Católica y autor de dos importantes libros sobre la consolidación de la deuda interna y la banca, en los cuales aborda la relación entre los capitales financiero y mercantil y el proceso de desarrollo económico del país.

Uno de los objetivos centrales del libro es cuestionar la visión de la Teoría de la Dependencia, la cual plantea a partir de conceptos como centro y periferia, la ubicación de los países tercermundistas como meros apéndices de los países más desarrollados, donde la ciencia y la tecnología se concentran. El autor intenta mostrar que el Perú, al igual que otros países latinoamericanos, ha realizado aportes al conocimiento universal al estudiar dos casos de las ciencias biológicas: la enfermedad de Carrión y la fisiología de altura. De esta manera, la tesis central del libro, la capacidad creativa de los peruanos y la frustración de su desarrollo frente a la intervención extranjera, se convierte no sólo en cuestionamiento a las teorías desarrollistas tan en boga desde los años 60, sino también en un requerimiento nacionalista que resalta los aportes científicos de nuestra cultura. También significa un cuestionamiento a las tesis que sostienen que sólo mediante la importación y la copia de un estilo de producción, vida y cultura extranjeras podremos alcanzar el «desarrollo».

En el trabajo de Cueto destaca su interés por estudiar los factores internos como lo revela el acucioso uso que hace de fuentes primarias existentes en bibliotecas y archivos peruanos. Esto contrasta con la metodología de otra

generación de historiadores, que privilegiaron el empleo de fuentes provenientes de repositorios del extranjero, lo cual determinó una visión de la historia del Perú «desde fuera» y una interpretación de la misma en la que los factores externos resultan siendo los determinantes en su desarrollo. Tal es el caso, por ejemplo, de Heraclio Bonilla, muy influido por la Teoría de la Dependencia y por sus vinculaciones financieras internacionales con instituciones universitarias extranjeras. Bueno es recordar el debate suscitado en 1980 en las páginas de La Revista en torno a la historia en el Perú.

Es interesante resaltar las investigaciones que se han venido realizando en los últimos años por rescatar la tecnología tradicional andina, en lo que toca al mejoramiento y ampliación de nuestra frontera agrícola, con miras a convertirse en la base de una industria biogenética de alimentos. Estas propuestas han servido de apoyo a las tesis que sustentan las posibilidades de un desarrollo propio, nacional, utilizando como referente histórico el período prehispánico, no occidental. Cueto muestra que las posibilidades de una capacidad científica creativa sucedieron en un período histórico reciente del desarrollo del capitalismo en el Perú, en el cual se combinaron elementos de nuestra tradición cultural con los provenientes del extranjero. Es decir, que esta combinación creativa, que permitió a los peruanos aportar al conocimiento universal, puede suceder aun cuando la presencia de elementos económicos y culturales foráneos parecen imponerse irremediamente cerrando el paso a esas capacidades creativas.

Lo anteriormente señalado muestra que el libro de Marcos Cueto puede ser enmarcado en los debates acerca de las posibilidades del desarrollo nacional y el rol que cumple la tradición cultural peruana y las importaciones de la «modernidad» para ese desarrollo.

Este fenómeno estudiado por Cueto, la posibilidad de pensarnos desde nuestra propia realidad, sólo es dable de ser entendido en el marco del nacionalismo peruano de principios de siglo y en especial de la década del '20. Sin embargo, esta posibilidad, al igual que el desarrollo de los Andes 400 años antes, se vio truncada cuando se impuso la presencia extranjera, esta vez mediante la inversión de capital en los sectores de las ciencias biomédicas. Ello subordinó la investigación científica y la «excelencia» del trabajo de los investigadores nacionales a los intereses de la investigación norteamericana, convirtiéndonos de esta manera en lo que en la actualidad somos: importadores de medicamentos y de tecnología para la investigación médica, la cual no responde a nuestras necesidades para resolver el problema de la salud en el Perú.

De esta manera, el libro nos hace pensar que existen posibilidades de repetir estas experiencias en diversas áreas que permitan alcanzar un grado de

desarrollo superior, abriendo una nueva etapa en lo económico, lo social y lo político. Ello requerirá una política claramente nacionalista y la afectación de los intereses de los sectores vinculados al capital extranjero y al mercado internacional, interesados en mantener las actuales estructuras de dependencia. Los cambios que acontecen en un mundo en constante transformación lo hacen necesario. También se impone esta reflexión en los que apostamos a un socialismo peruano creativo, como expresión de una nueva etapa histórica en la historia del Perú

II

El libro está compuesto de seis capítulos. El primero está dedicado a hacer una revisión somera de la evolución de la ciencia en el Perú, de sus instituciones y de algunos de sus representantes durante el período colonial y el siglo pasado (Cosme Bueno, Hipólito Unanue, Antonio Raimondi).

El capítulo segundo plantea el contexto que permitió después de la guerra de 1879 la formación de diversas instituciones dedicadas a la ciencia y el rol que en ese campo venía cumpliendo la Universidad de San Marcos desde el período colonial. El contexto de la post guerra estuvo marcado por la reconstrucción nacional, la modernización productiva, el enraizamiento del pensamiento positivista europeo que consolida la admiración de las élites por la cultura de ese continente en desmedro de la indígena y nacional. Las instituciones estudiadas son la Facultad de Medicina de San Fernando, las sociedades científicas como la Geográfica, y las asociaciones profesionales de médicos e ingenieros. Cabe resaltar el rol de la profesionalización y la especialización para el desarrollo de las diferentes disciplinas científicas. Sin un personal adecuadamente preparado capaz de enfrentar determinadas situaciones y retos, es imposible hablar del desarrollo de la ciencia. Este fue el caso, por ejemplo, de las epidemias en el desarrollo de las varias profesiones sanitarias, incluida la medicina.

En el tercer capítulo se analiza la formación de la élite científica peruana durante el período 1890-1930, y las principales características de sus integrantes (origen social, formación profesional y reconocimiento público). Cueto realizó una selección de 29 científicos peruanos que componían esta élite, la cual según él mismo reconoce no está exenta de revisión y problemas. Las conclusiones a las que llega son interesantes: origen provinciano de clase media; relativa y escasa profesionalización en el extranjero; y precariedad en el reconocimiento institucional y público.

En el cuarto capítulo se analiza la introducción de la bacteriología en el Perú, vinculado al reconocimiento de la teoría microbiana en el origen de las enfermedades. Ello tuvo su expresión más alta en el trabajo de Alberto Barton que permitió el descubrimiento en 1909 del microbio causante de la Enfermedad de Carrión. Se hace un balance del rol de las epidemias en el desarrollo de la bacteriología peruana y de los orígenes y evolución del interés por estudiar la Enfermedad de Carrión. El logro de Barton, sin embargo, tuvo que esperar varios años para alcanzar el reconocimiento público, en el cual cumplió un papel importante el norteamericano Richard Strong. Finalmente, se señala el impulso que logran las investigaciones bacteriológicas, pero que desgraciadamente no logró institucionalizarse, siendo absorbido por otras instituciones extranjeras como la Fundación Rockefeller.

En el quinto capítulo se pasa revista a la Biología Andina, especialidad relacionada íntimamente a dos hombres: Carlos Monge Medrano y Alberto Hurtado. Los estudios de estos dos científicos tuvieron como origen el interés por entender la aclimatación del organismo humano a las grandes alturas.

Finalmente, Cueto obtiene un conjunto de interesantes conclusiones: 1) En los años 1890-1930 se inicia un nuevo período en el desarrollo de la investigación experimental en el Perú; 2) Que esto no habría sido posible de no haber existido un ambiente «que permeó el contexto principal donde nació la investigación experimental: la sociedad limeña»; y 3) El desarrollo orgánico de dos disciplinas de las ciencias biomédicas que son fundamentales en la estructura actual de la ciencia peruana y en las cuales existieron elementos de similitud y contraste: la actitud nacionalista, su inserción en la comunidad internacional y la continuidad institucional.

En síntesis, «el significado histórico del período 1890-1930 para la historia de la ciencia en el Perú reside en que se hizo evidente que la transferencia de la ciencia occidental, y especialmente de las ciencias biomédicas al Perú, no ocurrió en un contexto cultural y social vacío [...]. Sin embargo, no todos los logros adquiridos durante los años 1890-1930 en el desarrollo científico del país, perduraron durante el resto del siglo XX» (p.186). Ello derivó en la subordinación al desarrollo científico y tecnológico de los Estados Unidos. Esta situación fue el resultado de los cambios producidos al interior de la sociedad peruana, donde se modificaron las condiciones culturales, que antes habían servido de contexto y posibilitado la «excelencia científica» de la cual Cueto nos habla con orgullo.